



Dos turistas se fotografían en Manhattan. :: AFP

dad esos traumas, como el resto del país», observa el autor del artículo, Frank Rich. «Para la mayoría de los estadounidenses, la nube se ha levantado».

#### Réido político

En EE UU rebelarse contra el 11-S todavía es como traicionar la memoria de las víctimas, pero incluso quienes vivían envenenados por el resentimiento encontraron en la muerte de Osama Bin Laden el telón final de una película que les había obsesionado durante diez años. «Una vez que se acabó Bin Laden, también salió de nuestra vida política», observaba Rich. «El terrorismo ya no es tema de campaña».

Todo un desperdicio de capital político que resultó muy rentable a George W. Bush en sus ocho años de Gobierno. Pero para eso están las alertas terroristas, esas que el viernes por la noche quitaron el sueño a muchos neoyorquinos y ayer sábado atascaron todas las salidas de la Gran Manzana. El despliegue policial en túneles y puentes así como los meticulosos registros en el metro y en los ferries acabó por desatar el pánico de quienes se habían resistido al huracán de emociones.

Las calles de Nueva York ya no están empapeladas con los rostros de los desaparecidos que persiguieron a sus habitantes durante meses, pero sus miradas vuelven a la

vida en cada exposición cultural que se abre estos días, desde el Centro Time Warner al Internacional de Fotografía. Y mientras el alcalde, Michael Bloomberg, se ha propuesto que hoy no haya discursos en la Zona Cero para evitar la politización del acto, en cuanto George W. Bush y Barack Obama abandonen la ciudad y acabe de recitarse la lista de nombres, se intentarán sol-

ventar las diferencias en el espíritu perdido del 11-S.

A pocas manzanas, el Centro de Acción Internacional y una docena de organizaciones de justicia social han convocado una manifestación contra el racismo, la guerra y la intolerancia. En Washington Square habrá un púlpito abierto para que los espontáneos puedan expresar sus sentimientos y contar las histo-

rias que traigan en la cabeza, a modo de terapia de grupo. Y en Brooklyn, un grupo multirreligioso se ha propuesto visitar sinagogas, mezquitas y estaciones de bomberos.

Los que han sucumbido al pánico tienen la mejor excusa para pasar en la playa lo que puede ser el último fin de semana del verano, y entre celebraciones, escapes, huidas y desahogos, el aniversario de la década trae también la oportunidad de reflexiones más profundas sobre las oportunidades perdidas. La de aprovechar el momento en que el mundo se sensibilizó con EE UU y George W. Bush pudo haber cambiado el curso de la historia si hubiera sabido mantener ese espíritu. Pero como en su lugar inició dos guerras, «cuando los historiadores escriban sobre la última década lo harán más sobre las innovaciones tecnológicas, el colapso financiero, el despegue de China y las dos guerras», dice Richard Hass, presidente del Council on Foreign Relations. De hecho, el 11-S será recordado por la desproporcionada reacción de EE UU, según ha escrito David Rothkopf en la revista 'Foreign Policy'. Y Facebook o Twitter acabarán desplazando a las Torres, que se recuerdan hoy con dos haces luminosos. «¿Qué es más importante? ¿Tumbar el World Trade Center y matar a miles de inocentes o unir a 500.000 millones de personas como ha hecho Facebook? No tiene color», aseguró el experto.

Para las agencias y consulados alrededor del mundo toca agradecer la cooperación exterior que otros países dieron a EE UU en la resaca del 11-S. No se trata solo de homenajear las vidas que han perdido enviando tropas a las guerras de Estados Unidos, sino de recordarles que también son sus guerras porque entre los restos del World Trade Center había víctimas de más de 90 países. «Tenemos que seguir unidos para prevenir nuevos ataques», decía el documento filtrado por 'The New York Times'. Por si alguien duda de que la guerra contra el terrorismo desatada a raíz del 11-S vaya con él, la Casa

Blanca recordará los atentados de Madrid, Londres, Bali y Nairobi, entre otros. La primavera árabe será presentada como una prueba de que Al-Qaida ha perdido la guerra.

En el plano doméstico hacen falta menos indicaciones. El documento para esta audiencia se limita a una página porque el patriotismo no necesita mucha ayuda. «Dibujaremos el espíritu de unidad que prevaleció inmediatamente después de los ataques», señala. EE UU volverá a despertar hoy en la borrachera de barras y estrellas con que hace diez años visitó el miedo, y el Gobierno intentará de nuevo volver a sacarle partido.



Tributo a las víctimas del 11-S, ayer en Nueva York. :: AP

JOSÉ LUIS PEÑALVA

## ASESINATO DE MI LIBERTAD

